

# Cubano de oro

Al cumplirse este 6 de octubre dos meses de la hazaña deportiva protagonizada por el luchador Mijaín López Núñez de convertirse en pentacampeón olímpico en París 2024, *Escambray* reproduce esta crónica incluida en un libro, actualmente en proceso de edición, que dedicará la Casa Editora Abril al notable atleta cubano

## ENRIQUE OJITO LINARES

Arropado por los aplausos, el gladiador vuelve a uno de los extremos del tapiz del parisino Campo de Marte. “¡López!, ¡López!, ¡López!”. Miles de voces se tornan una sola voz en la sala deportiva, nacida a los pies de la Torre Eiffel; esa mole de hierro, vestida —como siempre— de miles de luces, luces que llueven ahora sobre el río Sena. Es la noche del 6 de agosto de 2024. Todas las miradas llueven, además, sobre Mijaín López Núñez, quien da uno, dos, tres... pasos. Va hacia el centro del colchón olímpico.

—¿Qué hará?, se pregunta este cronista; quizás, también, su madre Leonor, allá en Herradura, Pinar del Río. Durante las tres décadas del itinerario deportivo de Mijaín, ella ha sido como su segunda entrenadora.

—La primera, me rectifica del otro lado de la línea telefónica. Y a seguidas relata cómo nuevamente vio convertida su casa en un estadio improvisado; en esta oportunidad, para ver la final de los 130 kilogramos de la lucha grecorromana de París 2024, disputada entre su hijo y el cubano Yasmani Acosta, nacionalizado chileno.

Leonor no es de las personas que le echan tierra y le dan pisón al origen de su familia. Origen humilde, muy humilde, aclara. Antes de vivir en Herradura, su esposo Bartolo —fallecido en septiembre de 2023— y ella plantaron un bohío de tabla de palma y techo de guano en un escampado del monte en Hato de las Vegas.

—¿Y a cuántos kilómetros está ese lugar de Herradura?

—¡Ah! Está lejos, leeejos. He invitado a muchos a ir allá, pero nadie ha ido.

Y Leonor suelta una sonora carcajada, que ella misma taja de golpe al hablar del huracán Alberto; tendría unos seis meses del embarazo de Mijaín. Junio de 1982 apenas amanecía en el tiempo. Sería el día 2 cuando, de un momento a otro, empezó la lluvia torrencial, que no tenía para cuándo acabar.

Bartolo, aquel joven altísimo que había enamorado a Leonor en unos carnavales en Consolación del Sur, hizo un trillo del portal a la cocina del bohío. Él no sacaba los ojos del patio: le daban corcomilla los ríos próximos, que empezaron a crecer, a crecer.

—El agua llegó a tres tablas de la casa. Vino la amenaza de aborto y tuve que ingresar, recuerda Leonor.

Más de dos meses y medio permaneció hospitalizada en Consolación del Sur, hasta que Mijaín nació el 20 de agosto de 1982, con 10 libras y 14 onzas. Asociada al proceso del parto, sobrevino una hemorragia.

—¿Quién le puso el nombre de Mijaín?

—Una amiga. Yo me sentía mal y ella me lo inscribió. Ponle cualquiera, pero que empiece con “M”, le acotó.

Así, la madre seguía a pie juntillas la tradición: a sus hijos anteriores los llamaron Misael y Michelle. Como pocos, ellos disfrutaron la llegada del hermano al hogar en Hato de las Vegas. Juéguele al canelo que para festejar el nacimiento del benjamín de la familia, Bartolo se paró frente al corral de puercos y sacó un lechón que la propia Leonor había criado. Cuentan que el olor a masa de cerdo frita dio a 20 kilómetros a la redonda. Cuentan. Nada más.

En aquella sitiería, donde el láti-

go, el cepo y el barracón impusieron la ley siglos atrás para alimentar la fortuna de los hacendados, creció la nobleza de Mijaín. Allí el muchacho correteó descalzo detrás de las gallinas, que se pasaban el día mirando hacia los ramajes en espera de que las matas gotearan los mangos rojizos y luego salir en desbandada a picotearlos. Allí aprendió a montar a caballo. Aprendió aún más. Con sus hermanos, guataqueó surcos, cargó sacos de un lado a otro y, sobre todo, disfrutó ver el gozo retratado en el rostro de su papá, cuando este miraba espigar la reventazón amarillenta de los arrozales.

Poco a poco, Mijaín comprendió la primera lección de vida venida de sus padres: solo cosecha quien siembra. Tampoco le costó mucho entender por qué la familia se mudó para la casa en Herradura. Tanta laboriosidad de su padre no se la había llevado la corriente río abajo.

Mijaín tenía nueve años cuando a Bartolo le entregaron las llaves de la nueva vivienda que le concedieron por ser Vanguardia Nacional. Ahora está a punto de cumplir los 42 años, y la casa deviene otra vez improvisado estadio olímpico. También, ocurrió cuando Beijing 2008, Londres 2012, Río de Janeiro 2016 y Tokio 2020. París 2024 no es excepción. Su madre lleva una foto del hijo en el pecho. Nadie lo sabe. Nadie confía tanto en él como Leonor. No obstante, el alma le viene al cuerpo solo cuando la pizarra marca tres puntos a favor del “niño”; el guerrero que luchó contra los pronósticos de los incrédulos, contra el tiempo —tres años sin competir—; que luchó contra el dolor de otra ausencia.

—Papi, tu medalla viene; le prometió junto al féretro.

A Bartolo se lo juró este hijo de oro, este cubano de oro; quien, luego de convertirse en el único deportista del planeta en conquistar cinco preseas doradas en una disciplina individual en Juegos Olímpicos, vuelve al tapiz del Campo de Marte. “¡López!, ¡López!”. Va hacia el centro del colchón. Se detiene. Primero, afinca la rodilla derecha; se descordona la zapatilla izquierda; después, la derecha. Hincado, frente a estas, las toma entre sus manos; las besa con la discreción del novio tímido que se sabe observado. Y deja las zapatillas ahí, sobre el colchón. Ofrenda a los dioses; aunque, como el caballero medieval, jamás pondrá su espada a descansar.



**Escambray**

Órgano Oficial del Comité Provincial del Partido en Sancti Spiritus

Fundado el 4 de enero de 1979

Director: Juan Carlos Castellón Véliz

Editora: Yoleisy Pérez Molinet

Subdirector administrativo: José M. Medina

Diseño: Yanina Wong y José A. Rodríguez

Corrección: Reidel Gallo y Arturo Delgado

E-mail: cip220@cip.enet.cu

Teléf. 41323003, 41323025 y 41323047

Dirección: Adolfo del Castillo No. 10

Código Postal: 60 200. Sancti Spiritus

Impreso en Empresa de Periódicos.

UEB Gráfica Villa Clara. ISSN 9664-1277